

HEIC

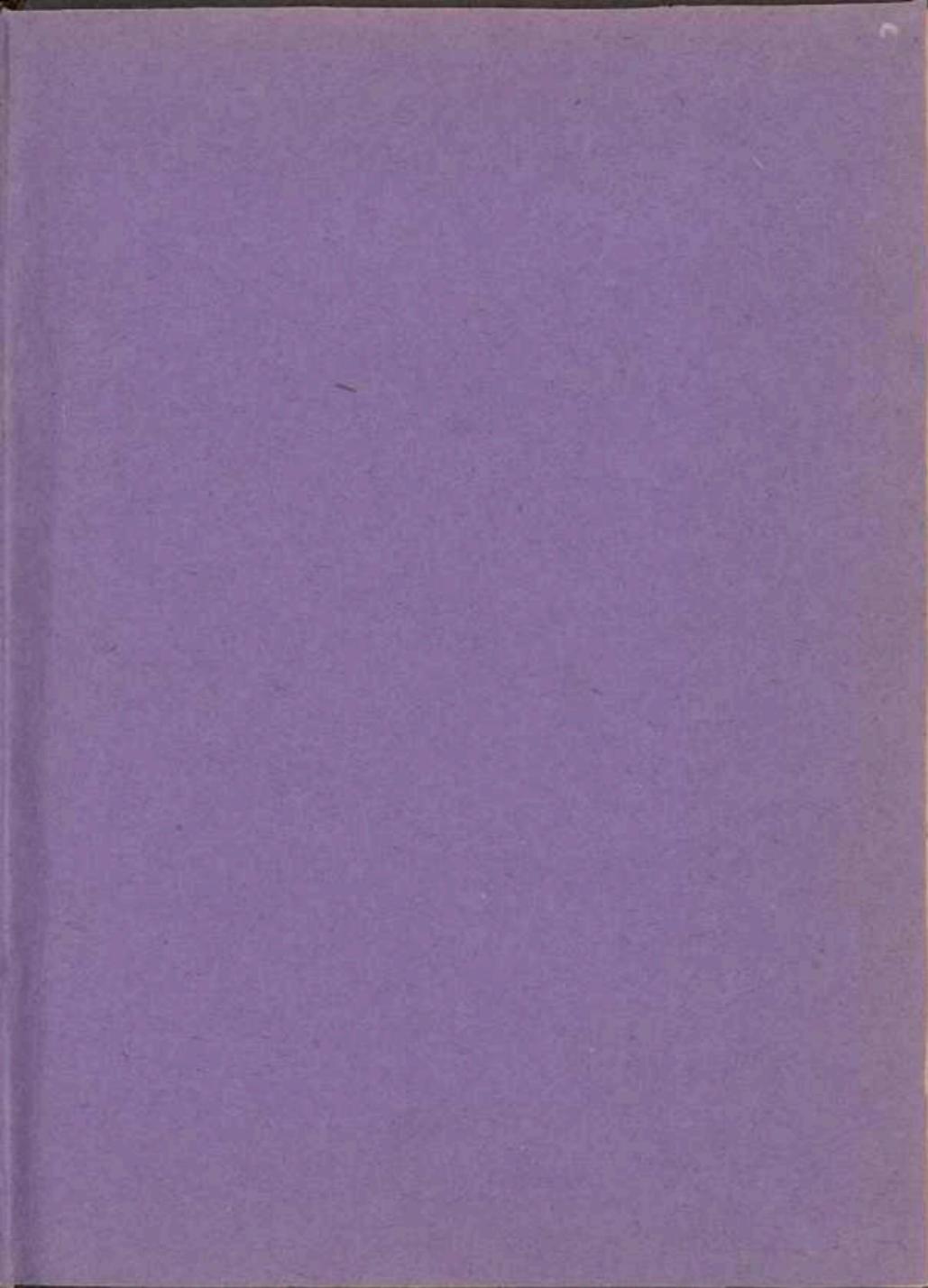
MA

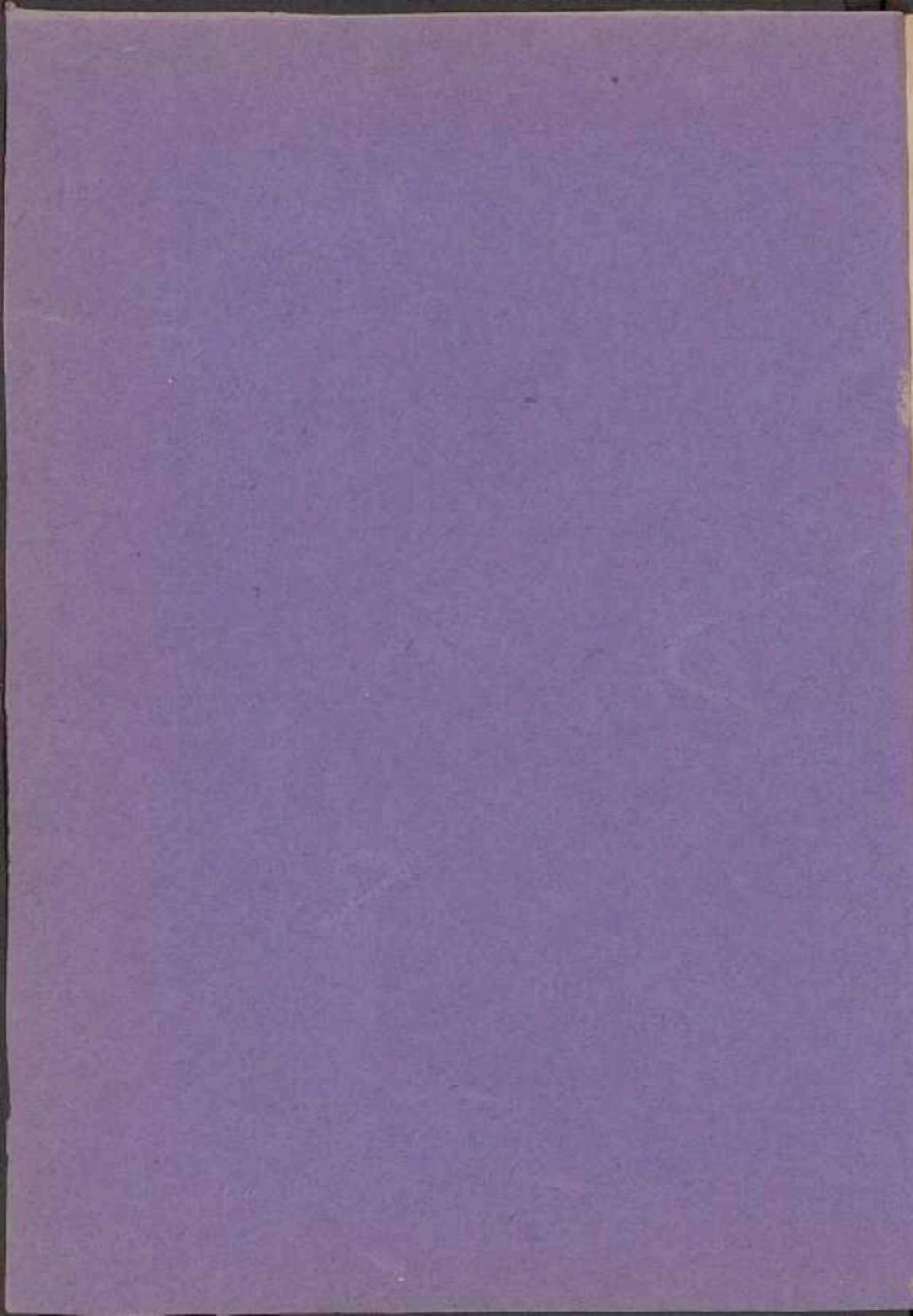
1

3

870







AB 04870

.58-C-P

9-3-37.

9-7-37

57-4

452 c. 1877

895.6 - 94 c. 16/17 77

86-14 c. 1877

9-3-37.

9-5-4 878

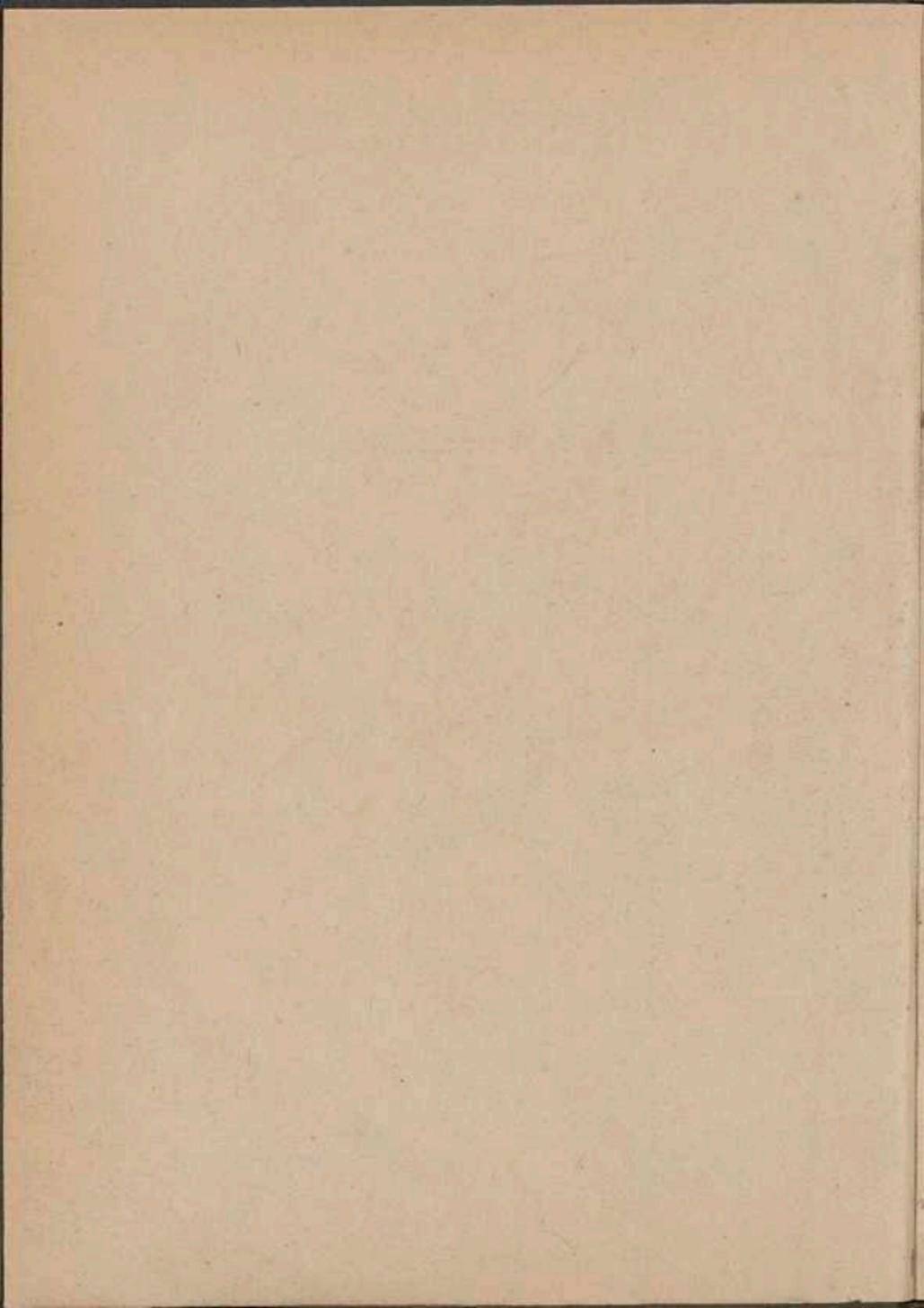
Page

57-4

952 461877

895.6 - 94 4616/1777

86-14 461877



HISTORIA

DE LA

REVOLUCION JAPONESA.

ÉXTRACTADA DE DIFERENTES AUTORES

POR

D. JOSÉ BARTRINA Y ROYO.



ALBACTTE.

1884.

IMPRENTA DE «LA UNION.»

CB: 1002306156

GEOGRAFIA DEL JAPON

El imperio inular del Japon, al que los gra-
 grados modernos han llamado archipiélago del
 tatico del extremo oriente, se compone de cua-
 tro islas principales que son, Yaso, Nippon, Ki-
 koh y Kiuaiu, y de multitud de otras menores
 que las rodean situadas todas entre los 35 y
 60 grados de latitud boreal. Presentan costas
 bravas deteniadas por escollos, bajíos y arrecifes
 de coral que ofrecen al navegante numerosas
 bahías, calas y ensenadas, puertos naturales de
 aquellos mares preciosos, agitados casi siem-
 pre por tempestades ciclónicas y huracanes. El
 archipiélago está cubierto de montañas, con-
 tamente volcánicas, cuyas cumbres en gran
 parte son activas han ocasionado con sus erup-

Ref-1.163



I

GEOGRAFÍA DEL JAPON.

El imperio insular del Japon, al que los geógrafos modernos han llamado archipiélago británico del extremo oriente, se compone de cuatro islas principales que son, Yeso, Niphon, Sikkok y Kiusiu, y de multitud de otras menores que las rodean, situadas todas entre los 25 y 50 grados de latitud boreal. Presentan costas bravas defendidas por escollos, bajios y arrecifes de coral que ofrecen al navegante numerosas bahias, calas y ensenadas, puertos naturales de aquellos mares procelosos, agitados cuasi siempre por tempestades, ciclones y huracanes. El archipiélago está cubierto de montañas generalmente volcánicas, cuyos cráteres en gran parte aún activos han ocasionado con sus erup-

ciones catástrofes á veces terribles; y los frecuentes terremotos que conmueven aquel, por otros conceptos, privilegiado suelo, siembran el pánico en sus habitantes que ven en estos hechos naturales las sacudidas y convulsiones de monstruos marinos extraviados en las cavidades subterráneas de las islas: estas abundan en fuentes termales y sulfurosas, y elevan algunas cimas volcánicas hasta la region de las nieves perpétuas, como el Fuciyama, volcan de 3745 metros de altitud, en la isla de Niphon, que es la más vasta y central de las tierras insulares que describimos. El lago Riva es una especie de mar interior de Niphon, que da nacimiento al rio importante, el Yodogava, siendo todos los otros cortos y rápidos torrentes acrecidos de un modo extraordinario y peligroso en ciertas épocas del año por la fusion repentina de las nieves.

El Japon ofrece gran variedad de productos en los tres reinos de la naturaleza: sus montañas encierran ricas minas de cobre y de oro

que en otro tiempo fueron más abundantes, plata, minerales de hierro en inmensa cantidad, plomo, estaño, cobalto, mercurio, y sobre todo hulla en yacimientos cuasi inagotables. La abundancia de lluvias, el calor húmedo del verano y su templada temperatura, son muy favorables al desenvolvimiento de la vejetacion arborecente y á la expansion de la flora japonesa. En los bosques la variedad de aromas es mayor que en ningun otro país del mundo, sin exceptuar las regiones tropicales; pero si las flores alcanzan en este archipiélago que está maravillosamente engalanado por ellas, el mayor brillo conocido, en cambio tienen por punto general ménos perfume que en Europa. Con sus sombríos bosquecillos y las camelias de los prados, la mayor parte de sus campiñas presentaran el riente aspecto de jardines naturales; y no son ménos bellos los campos cultivados en los que su avanzada agricultura ostenta el moral, el arbusto del té, la caña de azucar, el canforero, el tabaco y el naranjo.

En general, se nota en su flora cuidada y silvestre la superposicion de las vegetaciones malaya, indiana y europea, á otra propia y exclusiva del Japon, caracterizando al país con una belleza indefinible. No se cultiva el trigo, quizás por ser el arroz, que se cosecha en gran escala, la base de la alimentacion pública.

La fauna terrestre es bastante parecida á la de las costas opuestas del continente asiático en cuanto á los mamíferos, á la europea en la parte ornitológica, y en el mundo de los insectos presenta gran variedad. A pesar de la tradicion legendaria de antiguas luchas con dragones monstruosos, solo se encuentran hoy en el Japon reptiles inofensivos; y el más extraño de ellos, la salamandra gigante, es ya tan raro que en el mismo país se enseñan sus escasos ejemplares como objetos de curiosidad. La fauna marina ofrece tal variedad y riqueza, que suple hasta cierto punto con sus abundantes pesquerías la sensible escasez de los ganados.

Ya se van aclimatando bien el buey y la vaca; con mucha dificultad la cabra y el carnero; y con gran éxito el conejo; y hay que esperar que las carnes de los rumiantes reemplacen en gran parte las de los peces en la alimentación pública dentro de pocos años, cosa que constituirá un importante progreso en el bienestar de todas las clases sociales

Se cree generalmente que los ainos son los aborígenes del archipiélago japonés, y que lo habitaron solos en los tiempos prehistóricos. Es una raza bastante blanca, de pequeña estatura, con barbas y gran desarrollo de la frente y del encéfalo, ojos horizontales y no inclinados como en la raza mogola; y aunque confinada hoy á las islas Kuriles y la de Yeso, por el cruzamiento ha impreso el sello de los rasgos fisonómicos en gran parte del pueblo japonés, en su aristocracia sobre todo. Los japoneses son sin contradicción de todos los pueblos asiáticos los más inteligentes y accesibles á las luces de la civilización occidental, como lo

prueban los pasos rápidos que han dado en esta vía en el corto espacio de 16 años; progresos que no constituyen el ménos prodigioso de los fenómenos contemporáneos. Sin separarse mucho del tipo general de la raza amarilla, son más delicados, más elegantes y ménos rechonchos que los chinos. Exagerados en las cuestiones de pundonor, y bajo la influencia de una susceptibilidad al parecer enfermiza, espían sus faltas con indiferencia estóica por el Karakiri, que á veces toma el aspecto de un duelo en que los contendientes rivalizan en heroísmo para rehabilitar su honor ofendido. Mas á pesar de su esquisito sentimiento de la dignidad personal, de su comedimiento y culto por las conveniencias sociales, sus costumbres son sensuales, depravadas, y la máscara de sus finas maneras oculta con frecuencia las más repugnantes pasiones, y un espíritu vindicatriz cuyas explosiones suelen ser terribles. Las mujeres japonesas, de pequeña estatura, graciosas y en parte bonitas, suplen la irregulari-

dad de sus facciones por los encantos del conjunto, y por las gracias de sus movimientos y sonrisas.

El idioma, originario del yamato, es una lengua aglutinante muy distinta de las otras, comparable al italiano por la sonoridad y eufonía; y aún cuando ha tomado muchas voces chinas, ni se deriva del idioma del Celeste imperio ni con él tiene nada de común.

Tres religiones se dividen la adoración de los japoneses; religiones que mezclándose con frecuencia dan origen á cultos mixtos, quizás contradictorios: el Sinto que es el más antiguo, el Budismo y la doctrina de Confucio; á las que debemos añadir las diferentes comuniones del cristianismo. El Sinto reconoce un Ser supremo y divinidades inferiores que gobiernan los elementos y dirijen el curso de los negocios humanos; y también semidioses ó Kamis, de los cuales ha tenido origen la dinastía de los mikados, y á cuya altura elevan á los héroes que ennobleció la Historia por sus hechos inmorta-

les. El pueblo acude en devotas peregrinaciones á los numerosos templos de los Kamis, notables por la ausencia de ídolos que reemplazan por un simbólico espejo; y allí, al abrigo de umbrías seculares, y dirigidos por sacerdotes que habitan monasterios á los templos anexos, recitan oraciones y celebran sus fiestas, todo con arreglo á su Biblia ó Koziki, que es el monumento más venerado de la literatura japonesa. En la revolución de 1868, que lanzó el Japon en la órbita del movimiento europeo bajo la impulsión de un glorioso despertar del espíritu nacional, esta antigua religion volvió á ser el culto oficial; pero el Budismo introducido desde mediados del siglo XVI, que posee numerosos templos servidos por una clerecía de 66 mil bonzos, conserva en el país un gran prestigio, que principalmente debe á la magnífica pompa de su culto y á sus dogmas consoladores de la transmigración y de la redención de las almas. La moral de Confucio es la que siguen las gentes doctas y letradas, moral que no constituye

propiamente una religion; más no por eso su doctrina es ménos influyente en el gobierno y desenvolvimiento intelectual y político del imperio.

Tal es en sus rasgos principales el imperio del Japon, que, por su poblacion de cerca de 36 millones de habitantes, la riqueza de su suelo, su posicion en el Pacífico, análoga á la de Inglaterra en el Atlántico, el génio de sus moradores, y por sus rápidos progresos, deja adivinar los gloriosos destinos que la historia le promete en un porvenir no muy lejano.

LA REVOLUCION HISTORICA

Esta revolución se produjo en el año 1848, cuando el emperador Maximiliano I de México fue proclamado emperador por un grupo de conservadores y liberales. Sin embargo, el ejército francés, que había intervenido en México en 1861 para garantizar el pago de las deudas, se negó a abandonar el país y se proclamó emperador Maximiliano II de México. Este hecho provocó la guerra civil mexicana, que terminó en 1867 con la caída de Maximiliano y la restauración de la república.

II

PRECEDENTES HISTÓRICOS.

Este imperio insular, cuya historia no sale de las tinieblas mitológicas hasta el año 600 antes de J. C. y cuyos anales no adquieren fijeza hasta el siglo XIII de nuestra era en que se introdujo la escritura china, parece haber formado en su origen una monarquía feudal y sacerdotal á la vez, regida por los mikados, descendientes de un personaje divino, el Gran conquistador, hijo de la diosa Sol. Como la lucha con los Ainos se prolongaba, hubo necesidad de delegar el poder militar en los *ziogunes* ó generales, que llegaron á ser más poderosos que los mikados; y en el siglo XIII el generalísimo Yoritomo despues de sacar el Estado de

grandes peligros, tomó el título de *soma* ó señor no encontrando dificultad en abrogarse una parte de las prerogativas reales ni en hacer su autoridad hereditaria en su familia. Esta particion del poder duró hasta 1593, en cuyo año un poderoso señor, Taikosoma, yerno del *ziogun*, se apoderó de una dictadura absoluta ante la cual cedieron los grandes feudatarios, y concentró en sus manos todos los poderes públicos, no dejando al *mikado* más que el vano incienso de un poder espiritual. (*)

Marco Polo fué el primer viajero de la edad media que informó á la Europa de la existencia de Zipango, uno de los nombres chinos del Japon, cuyas maravillas y riqueza en oro le habían ponderado. Esto bastó para marcar un fin á la ambicion de los atrevidos navegantes del período de los grandes descubrimientos marítimos; y Colon que lo perseguia, creyó haber-

(*) Del nombre de Taikosoma vino el llamarse *taikun* al emperador efectivo que antes se llamaba *ziogun*, como anteriormente hemos dicho.

lo alcanzado desembarcando en la isla de Cuba; pero estaba reservada esta gloria á los portugueses, que tocaron por primera vez la costa del Japon en 1542, encontrando buena acogida y franca hospitalidad. Siguiendo sus huellas, llegó en Agosto de 1549 el infatigable san Francisco Javier, y organizó una activa propaganda cuyos resultados fueron tan brillantes que poco tiempo despues la fé católica contaba con 200 mil adictos, 250 iglesias y 13 seminarios. Habiendo cometido los católicos la imprudencia, en tantas partes repetida, de asociar la causa religiosa á un partido político, al declararse enemigos de Taikosoma, sufrieron con el triunfo de este los rigores del vencido: el cristianismo fué prohibido; los misioneros expulsados, y en la terrible persecucion de los creyentes, fueron muchos los que alcanzaron la palma del martirio en el período de 1587 á 1640, mientras otros sostuvieron con las armas el sagrado é innegable derecho de sus conciencias hasta 1637 en que la artillería de los holande-

ses, rivales de los españoles y portugueses en aquellas regiones, destruyó los últimos reducidos de los cristianos. De esta época data el reestablecimiento del sistema de severa exclusión y aislamiento completo que ha constituido la política exterior del Japon durante más de dos siglos, mediante el cual ni al regnícola se le permitía salir del país ni al extranjero aportar á él. La ley, recelosa hasta la exageración, sujetaba la construcción naval á no producir sino endebles buques incapaces de arriesgarse á navegaciones que excedieran los límites del cabotaje; condenaba á destierro perpétuo al naufrago á quien la tempestad arrojaba á tierras extrañas, y á inexorable muerte al que en las agonías del naufrago recibiera auxilio de buques europeos salvando su vida á la sombra de pabellones occidentales. Todo comercio de importación y exportación con las potencias extranjeras estaba prohibido, si se exceptua la China, con la cual era permitido un tráfico limitado y sujeto á enojosas restricciones; y la Holanda,

á quien, en consideracion á sus tendencias puramente mercantiles, y quizás en recompensa de sus servicios prestados en el exterminio de los catolicos, se consintió un comercio reducido á los cargamentos de dos buques y á una cifra anual de 750 mil florines por toda exportacion. Para conservar este privilegio, tuvieron que sujetarse los holandeses al pago de un tributo y á humillantes condiciones y formalidades. Expulsados más tarde de su primera factoría, que estuvo situada en la isla de Firando, y confinados desde 1650 en la de Desima, dependiente de Nagasaki, puerto principal de la isla de Kiusiu, continuaron en ella su comercio hasta nuestros dias, en que se ha abierto el Japon al tráfico europeo, pero sujetos á un tratamiento más propio de apestados que de negociantes de una nacion amiga.

Así, aquel Zipango que enardeció la imaginacion de los hombres del siglo XV, prometiéndoles el oro de que Europa estaba sedienta, y lanzó con rumbo al occidente tantos aventu-

meros y navegantes, adquirió en nuestro tiempo el privilegio de excitar el espíritu de los sábios, naturalistas y geógrafos, ávidos de conocer y descifrar aquel logogrifo lanzado como un reto al carácter investigador de nuestro siglo en los más apartados mares que bañan las costas asiáticas. No era todo sin embargo oscuridad, pues las obras de los viajeros Koemfer y Siebold, las del botánico sueco Thumberg, y más tarde la relación del almirante ruso Golovnine, multiplicaron sucesivamente las noticias del imperio japonés, que hoy conocemos ya con más exactitud que muchas comarcas europeas.

III

TRATADOS INTERNACIONALES.

Siguiendo Inglaterra esa política tradicional que la conduce á abrirse mercados con los cañones de sus navíos, consiguió en 1841 la apertura de cinco puertos del imperio chino, sentando de este modo un precedente diplomático que hizo comprender á los hombres pensadores la imposibilidad de que el Japon continuara por mucho tiempo su política de aislamiento, tan sensible para los pueblos que marchan al frente del progreso como perjudicial á sus propios intereses y á los extraños. Y efectivamente, la predicción se vió cumplida en 1853, época en la cual el comodoro Perry de los Estados-Unidos, presentándose con una escuadra en la bahía de

Yeddo, consiguió que el taikun firmase un tratado en 31 de Marzo de 1854, por el que los puertos de Hacodate y de Simoda fueron abiertos á los americanos. En el mismo año, los ingleses, siempre vigilantes por sus intereses mercantiles y por el dominio de los mares á que aspiran, alcanzaron por una manifestacion parecidas ser admitido no solo en en estas plazas sino tambien en Nagasaki; y los holandeses á su vez consiguieron igual privilegio, junto con la supresion de las limitaciones y formalidades que tanto los abrumaban, indemnizándose así en cierto modo del monopolio comercial que para siempre escapaba de sus manos. La Rusia, por su parte, acababa de concluir un tratado de de comercio y límites con el Japon, y á este convenio siguieron otros que el imperio insular estableció con Francia en 1858, con Prusia en 1861 y con Suiza en 1864, quedando por el ellos definitivamente abiertos cinco puertos á la libre contratacion de japoneses y europeos. Por estos convenios fueron autorizados los gabinetes

tes contratantes para sostener emisarios diplomáticos en Yeddo y cónsules en los puertos antedichos, con jurisdicción consular reconocida y la facultad de viajar libremente por todo el imperio; se concedía al comercio el derecho de poner en circulación la moneda de sus respectivas naciones, y á los extranjeros permiso para establecer su residencia en Yeddo á partir de 1.º de Enero de 1862 y en Osake desde el comienzo del siguiente año.

Dificultades de todo género se encontraban cuando se trató de poner los convenios en vigor: ya era la hostilidad encubierta ó embozada del mikado contra los extranjeros; ya la tibieza del ziogun; ya la enemistad de los daimios; ya la del comun de las gentes, que al soplo de preocupaciones tradicionales ó quizás sintiendo la oculta influencia de un maquiavelismo que descendía de más alto, se encendieron en un falso patriotismo que los arrostró á cometer incalificables excesos, asesinatos en las personas de los europeos, y el saqueo de la le-

gacion inglesa, colocando de esta manera la cuestion de la política internacional en el terreno de la fuerza. El sentimiento público no concedia validez á los tratados, por ser obra exclusiva del ziogun, llevada á cabo sin la consulta de los daimios ni la aprobacion del mikado; los señores feudales comprendieron que al señalar el ziogun todos los puertos libres precisamente en el terreno taikunal se abrogaba el monopolio del comercio exterior del imperio en perjuicio de sus respectivos estados; y el soberano, al sentir bramar la tempestad [de los ódios populares sobre la cabeza del ziogun, á quien se consideraba como la causa del conflicto, debió pensar que era llegada la hora propicia para reivindicar los derechos de que sus mayores fueron despojados en la revolucion del siglo XVI. Por esta razon quizás, tratando de captarse el apoyo del pueblo y de la nobleza poseidos de un sentimiento de repugnancia y ódio inveterados contra todo lo que no era indígena, no sólo no accedió á los ruegos

de los representantes europeos que le pedían la ratificación de los tratados, sino que lanzó un terrible decreto por el que expulsaba de su imperio á todos los extranjeros. Entre tanto los daimios quisieron también explotar la situación en favor suyo y sacudir el pesado y humillante yugo de la dictadura taikunal, que á la vez que anulaba su autoridad é influencia política los obligaba á residir en la corte parte del año y á dejar rehenes de su propia familia en la ausencia. Algunos de ellos se declararon en abierta rebelión, desconociendo la autoridad del mikado y desafiando la del ziógun y el poder de las potencias signatarias de aquellos documentos diplomáticos. Las consecuencias fueron terribles: los ingleses bombardearon la ciudad de Kagosima situada al sur de la isla de Kiusin perteneciente al príncipe de Satsuma, en 1863; y el año siguiente, una escuadra más importante compuesta de buques británicos franceses y holandeses, forzó el paso del estrecho de Simonosaki que el príncipe de Na-

gato había guarnecido de fuertes baterías á su parecer inespugnables, y derrotando á los japoneses obligó al daimio á hacer efectiva una crecida indemnización de guerra. Semejantes ejemplos, y el recuerdo de la estéril resistencia opuesta por la China á las armas británicas, produjeron algun cambio en la opinion, y decidieron al mikado á sancionar los tratados en 1865. Con su firma este monarca dejó para siempre abierto el Japon al comercio europeo; añadió un laurel más á la corona del siglo XIX; disipó las tinieblas que ocultaban el misterioso Zipango á la indagacion científica, y dió solucion al problema geográfico que Colón planteara en el siglo décimo quinto.

IV

CAIDA DEL TAIKUNADO.

Continuaba sin embargo la guerra que los daimios del Sur promovieron contra el ziógun Yemutchi, y habiendo este fallecido en Agosto de 1866, y cumplidos los seis meses de tregua que la etiqueta japonesa previene para semejantes casos en señal de duelo, se renovaron las hostilidades con el sucesor Stotsbachi, dando á conocer claramente que la cuestion excedia de lo personal y se referia á una institucion odiosa al mikado, á la nobleza y quizás al pueblo. En una hora dada, abandonaron los daimios la corte de Yeddo; verificada la evasion se trasladaron á Kioto, residencia del mikado, y secundando al príncipe de Nagato se pronun-

ciaron contra el ziogun; protestando empero de su adhesion al mikado, cuya legitimidad en el Japon nadie osa poner en duda, y declarando que solo obraban en beneficio del soberano, cuyos derechos, en su concepto, usurpaba Stotsbachi. Mientras los daimios obraban de este modo, colocados en una situacion bastante parecida á la de los grandes vasallos carlovingios en presencia de los reyes y de los mayordomos de palacio, el ziogun procuraba atraerse la benevolencia y conseguir el apoyo de las potencias maritimas; y á este objeto abrogaba la ley fundamental del imperio que impone pena de muerte á los indigenas que salen de su territorio; prodigaba á los jefes de las legaciones extranjeras testimonios de amistad y confianza; apoyaba con todo su poder el establecimiento de una sociedad franco-japonesa compuesta de capitalistas de las dos naciones; y por fin, enviaba á Paris en 1867 á su hermano menor que figuró al lado de los príncipes europeos en todas las solemnidades de la exposicion

universal. En vano acudia á estos medios, que en realidad le atraerian las simpatías de los hombres reflexivos, para sobreponerse á la protesta nacional; en vano anunciaba proyectos de reformas útiles al país; en vano levantaba imponentes fuerzas militares y navales que sólo servían para aumentar la susceptibilidad ya sobrado excitada de los daimios; en vano fiaba en el prestigio y medios de acción de un gobierno constituido y de unas instituciones por tres siglos sancionadas; porque de día en día aumentaban las decepciones y los enemigos, hasta que hallándose en ese aislamiento completo que es compañero inseparable de la desgracia, se vió en la necesidad de abdicar en Setiembre de 1867. Aquel acto, sin embargo, no significaba en manera alguna que su ánimo viril se diera por vencido: era un simple expediente; así es que á pesar de haber expresado de un modo categórico y terminante al resignar el mando que se sometía incondicionalmente á la jurisdicción del mikado para que diri-

miera la cuestion que con los daimios del Sur sostenia, lanzaba sus tropas contra ellos pocas semanas despues sin tener en cuenta la decision que pudiera tomar el soberano. El éxito no quiso coronar sus esfuerzos, y batidas sus tropas entre Kioto y Osaka, á fines de 1867, tuvo que regresar apresuradamente á Yeddo, en donde, convencido de la imposibilidad de resistir, se acogió al indulto del mikado que le perdonaba la vida en consideracion á los servicios prestados por su ilustre familia, si entregaba la plaza y castillo de la capital, las armas y los buques de guerra. En tres de Mayo de 1868 se puso en marcha á pié para salir de su antigua corte y retirarse á la vida privada, poniendo fin al dualismo de los poderes espiritual y político que por tantos siglos habia imperado en el Japon.

LOS DAIMIOS DEL NORTE.

Encerrado en un palanquin que lo ocultaba á las miradas de todas las gentes, el mikado acompañado de los grandes daimios y de su corte hizo su entrada Yeddo en 25 de Noviembre de 1868. El taikun estaba decididamente vencido; pero no quedaban allanadas todas las dificultades que presentaba la situación para el soberano, que pretendía centralizar todos los poderes en sus manos; puesto que los daimios del norte que en un principio permanecieron simples espectadores de la lucha, iban á promoverla de nuevo por su cuenta, y que, por otra parte, faltaba saber hasta qué punto se someterían los victoriosos daimios del sur al soberano cu-

yo nombre habian invocado para defender sus propios intereses y rehabilitar su influencia política. El príncipe de Aidzú y sus aliados, levantando el estandarte de la insurreccion, declararon que en principio reconocian la autoridad del mikado, pero que á su modo de ver, el soberano no era libre; que los daimios del sur á cuya cabeza se hallaba el príncipe de Satzuma ejercian una influencia perniciosa sobre sus actos, y que en tal estado de cosas los daimios del norte se creian obligados á vivir prevenidos.

En medio de una situacion tan confusa y tan imperfectamente conocida de los gabinetes europeos, los representantes de las potencias tuvieron la prudencia de observar una conducta imparcial y circunspecta, asegurando que no intervendrían en los negocios interiores del país; pero afirmaban al mismo tiempo de la manera mas enérgica su intencion de no tolerar, cualquiera que fuera el partido que obtuviera ventajas en la guerra, la menor infraccion de los tratados, ya que estaban reconocidos sucesiva-

mente por el taikun y por el mikado. El salu-
dable efecto producido por esta manifestacion,
y el respeto que infundió la aparicion de im-
ponentes fuerzas navales, dió por resultado el
castigo de los autores de violencias parciales
de que habian sido víctimas súbditos franceses
y americanos, y la apertura sin demora de los
puertos de Osaka y Niegato que autorizó el
mikado, léjos de mostrarse, como hasta entón-
ces, hostil con los extranjeros.

Aquellos partidarios del taikun que, aún des-
pues de su caida, permanecieron fieles á su cau-
sa continuando la guerra, estaban completa-
mente dispersos y batidos; y maltratados por
la suerte los daimios del norte no osaban ya
combatir contra los del sur que tenian de su
parte el doble prestigio que les daban las vic-
torias obtenidas y el respeto del país por el mi-
kado cuyos derechos sostenian y al rededor de
cuyo trono se agrupaban. La tranquilidad se
reestablecia por todas partes en los principios
de 1869, y al finalizar el mismo año, el gobier-

no, respirando ya la influencia de las costumbres europeas, amnistiaba al príncipe de Aidzú y á todos sus partidarios, poniendo de este modo un noble fin al período de las revueltas para entrar en el no ménos glorioso de las reformas.

VI

LA REFORMA.

A partir de este momento la preocupacion del mikado consistió en la anulacion del poder político de los daimios, la muerte del feudalismo y la introduccion de aquellas mejoras administrativas y sociales en que creyó consistir la fuerza y superioridad de las naciones occidentales; y contra lo que se podia esperar y deducir del natural desenvolvimiento de las pasiones humanas, fué enérgicamente apoyado en sus propósitos por los príncipes de Nagato, Satsuma, Hizon y Tosa, que debemos considerar como los cuatro grandes jefes de los estados meridionales. El mikado y sus ministros se propu-

sieron transformar en efectiva la unidad hasta entonces nominal del imperio, centralizando todo el poder en el soberano cuya legitimidad se tiene por incuestionable, y levantar sobre las ruinas del taikunado un poder absoluto que, arrancando mañosamente sus privilegios á la nobleza, estableciera en el imperio el principio europeo de la igualdad ante la ley; programa que en verdad no parecia de fácil realizacion, atendidos los elementos heterogéneos de que el país se compone, sus costumbres feudales y la suceptibilidad de la nobleza tan amante de las glorias y derechos de sus antepasados. En 1871 el mikado habia escrito al príncipe de Satzuma en el estilo simbólico propio de los orientales una carta en que le decia: «se el apoyo de mi poder, lo que las alas del ave para las piernas, y ven á prestar á mi autoridad lo que le falta; trabaja por la gloria de mi gobierno, y haz de modo que yo consiga ver cumplida la reforma:» el príncipe, efectivamente, le prestó las alas de su poder de su autoridad y de su ingenio, y

con él otros grandes vasallos animados de un noble y desinteresado patriotismo; y de este modo el soberano pudo ver cumplidos sus ardientes votos, dejando á los príncipes de todos los siglos un elevado ejemplo que imitar.

Pero el mikado tuvo para la realizacion de la reforma un auxiliar más poderoso que los mismos príncipes, la opinion pública, que con su accion constante vence todas las dificultades y se impone á todos los poderes. La guerra contra los tratados internacionales y las excitaciones contra los extranjeros habian sido simples expedientes para desacreditar al ziógun; pero conseguido el resultado que se apetecia de estas armas vedadas de la política, la apertura del mercado japonés, la libertad de viajar y la necesidad de aprender de pueblos más adelantados, fueron cosas reconocidas á la vez por el mikado y la nobleza y proclamadas por los hombres reflexivos que deploraban el extravío del orgullo nacional. Por eso en poco tiempo se produjo un radical y saludable cambio en la

opinion; y el pueblo saludó la reforma con entusiasmo convencido de que por su medio se habia de poner el país al frente de las naciones asiáticas y ver acrecida la prosperidad de todas las categorías sociales.

El gobierno dió un golpe de estado: procedió rigurosamente á numerosas destituciones; colocó á sus parciales en los puestos de confianza; organizó algunas fuerzas militares propias; y arrojándose resueltamente á la arena desafió con audacia el poder de la nobleza por un decreto de 29 de Agosto de 1871 que reducía los títulos nobiliarios á simples distinciones honoríficas despojadas de todo feudo señorío privilegio y autoridad, pero que indemnizaba á los daimios por medio de cargas de justicia de los perjuicios materiales que la reforma les causaba. Los diferentes estados se convirtieron en provincias, los daimios en gobernadores provisionales, pues que el gobierno les confería dichos cargos reservándose la facultad de reemplazarlos, y la reforma política quedaba cum-

plida en lo que tenia de más esencial, toda vez que por el decreto la nobleza quedaba extinguida como clase y el feudalismo relegado á la Historia. El mikado recobró así la autoridad soberana en toda su plenitud; y si bien el principio del poder absoluto y del derecho divino parecen ser la base de la constitucion política del Japon, no puede dudarse que bajo de ella se opera un movimiento igualitario que nadie pudo esperar de un pueblo que más que ningun otro parecia sujeto á la inmovilidad asiática.

Los ciudadanos han adquirido con la reforma garantías que aunque incompletas no están llamadas á permanecer estacionarias é infecundas, sino á desenvolverse conforme á las leyes ineludibles de la Historia hasta llegar á las formas democráticas más perfectas.

Hoy existe un senado compuesto de 33 miembros de nombramiento real; un Tribunal supremo de justicia; cuatro audiencias territoriales; los alcaldes son elegidos en cada localidad por los jefes de las familias; las diputaciones

provinciales por los ciudadanos que pagan una contribucion determinada; y aunque todos los actos de estas corporaciones están siempre sujetos á la revision gubernativa, consecuencia necesaria de no estar reconocida la division de poderes del Estado, que se consideran como mandando de una fuente única que es el mikado, hay que suponer que las rectas intenciones del soberano suplirán la imperfeccion de las leyes, y que el tiempo se encargará de corregirlas. Hoy, cesando los privilegios de castas que hacian los empleos hereditarios, son los cargos públicos sin escepcion alguna asequibles á todos los ciudadanos. Hoy el matrimonio es permitido entre individuos de diferente rango y gerarquía; y no existe clase alguna de trabajo que denigre rebaje ó deshonne á quien busca en él los medios de subsistencia. Hoy han desaparecido ya multitud de leyes restrictivas que esclavizaban á la nobleza regularizando todos sus actos y obligándola á sostener un lujo y boato que impidiera la acumulacion de capita.

les. Hoy, separada completamente la iglesia del Estado, el pensamiento es libre, y la introduccion de los libros europeos permitida sin previo exámen ni censura. Hoy, por fin, está abolida la prohibicion de viajar fuera del imperio; y por un maravilloso cambio en la opinion, los japoneses se engolfan en el estudio de la Geografía y emprenden con entusiasmo costosos viajes á los paises más lejanos. El Japon ha variado por completo: el 29 de Agosto era un pais asiático, petrificado, inmutable y supersticioso, y el 30 del mismo mes se trueca en pueblo europeo, reformista hasta el delirio, ansioso de vida y de progreso, y lo somete todo al libre exámen de su recta inteligencia. ¡Leccion elocuente, palmario desengaño para los que han escrito que lo verdadero, lo bueno y lo justo no pueden implantarse en un pueblo de repente, sino que estos beneficios deben ser el fruto de una evolucion lenta que evite los daños que la falta de preparacion ocasionaria! Cuando se nos repitan semejantes máximas, que han llegado á

pasar por axiomáticas, ya sabemos qué contestar: ahí está el Japon que al abolir el feudalismo, realizó en un dia la reforma que á las otras naciones costó siglos; y que pasó de una vez de la clausura completa de su mercado á la más amplia libertad del comercio.

En medio de revolucion tan completa, que cambiaba el modo de ser de todos los poderes públicos ó los anulaba resueltamente, que modificaba todas las instituciones ó las hundia para levantar otras nuevas de sus ruinas, aunque con la timidez propia de los primeros pasos, de la inexperiencia y de la falta de precedentes, hubo ciudadanos que invocaron el principio de la soberanía nacional; y así mientras los vencidos partidarios del zio gun acariciaron la idea de crear una república, los vencedores proponian la reunion de una asamblea constituyente. A estas aspiraciones les llamaban algunos chispas fugaces que se apagaron al nacer, pero nosotros vemos en ellas verdaderos gérmenes que revolotean en la atmósfera reformista igualitaria y

democrática del Japon; y tenemos la convicción profunda de que un dia germinarán en el fecundo suelo que las espera, para reivindicar en el Asia los derechos de la humanidad ultrajada.

A la par de la revolucion política se operaba otra social en el seno del imperio: ya los que tenían las tierras en feudo las trasmitian libremente por herencia, pero sujetas siempre al pago de una parte tan considerable de las cosechas, que el paisano quedaba reducido á estrechez suma, compatible solo con la frugalidad y extrema templanza de sus costumbres sencillas y la dulzura del clima de aquel lejano archipiélago; mas suprimido el feudalismo, los tenancieros de las tierras han pasado á verdaderos propietarios mediante el pago de dos y medio por ciento que tribu tan al tesoro. La legislacion, sufriendo un cambio radical é inspirándose en los códigos franceses, ha disminuido notablemente las atribuciones de la pátria potestad; ha suprimido el tormento como castigo y como medio de prueba y las nuevas leyes de enjuiciamiento civil y cri-

minal aseguran hoy la vida y hacienda del ciudadano contra las arbitrariedades caprichos y errores del gobierno y de la curia. Y al mismo tiempo, las costumbres, sufriendo una revolución paralela á las instituciones, cambian la faz del país, adoptando los trajes, las lenguas, la etiqueta, las artes y las diversiones de los pueblos europeos con un verdadero entusiasmo, que con frecuencia excede los límites de lo racional y lo prudente.

Tal ha sido la revolución japonesa, que despertando á un pueblo de la profunda soñolencia de la edad media y de las preocupaciones orientales, lo ha arrastrado á la órbita de la civilización moderna haciéndolo entrar en el concierto de las naciones europeas.

VII

PROGRESOS,

El mikado habia expuesto al país en notables documentos públicos su propósito de elevar el imperio á la altura de las civilizaciones más adelantadas; y el gobierno, respondiendo á su deseo con una actividad é impaciencia de que la Historia no nos presenta ejemplo, emprendió el camino de las reformas y mejoras administrativas despreciando todos los obstáculos y sin fiar nada al porvenir. Se acuerda establecer cátedras que vulgaricen las lenguas europeas, y enseguida encuentran colocacion cuantos extranjeros las desean: se quiere crear un ejército nacional, y sin demora son llamados

numerosos oficiales franceses que instruyan á las tropas: se quiere crear una escuadra que haga su pabellon respetable en todos los mares, y sin pérdida de tiempo se encarga á los Estados-Unidos la construccion de buques acorazados de los mayores modelos: se acuerda un sistema de vias férreas, y en el acto desarrollando un mapa, se trazan las líneas y se contrata su construccion. Cada dia marca un progreso: ya es la creacion de un arsenal, ya la de una fábrica de moneda, ya una red de líneas telegráficas, ya el alumbrado de las ciudades por el gás, ya el establecimiento de escuelas de ingenieros, militares, navales, etc.; y entretanto el interés individual, no menos activo que la administracion, apenas vé un producto europeo que adquiere favor en el país, lo reproduce levantando fábricas con cuyas obras no pueden competir en baratura las mercancías inglesas y americanas, aunque si en la perfeccion del trabajo.

El gobierno con objeto de sacudir toda dependencia de los europeos, envia 500 jóvenes á

diferentes países para que aprendan cuanto en ellos se sepa: los unos van á los Estados-Unidos á aprender agricultura; los otros siguen en Inglaterra la carrera de ingenieros navales ó industriales; otros ingresan en las escuelas militares francesas y en las alemanas de medicina; y otros sin mision determinada se *instruirán por la vista* de cuanto notable encuentren en los países que recorran. Cuando completadas sus carreras vuelven estos jóvenes al Japon van reemplazando á los extranjeros en la direccion de los arsenales, ferro-carriles, y en general en todas las dependencias facultativas del Estado. La instruccion pública de antiguo muy vulgarizada en el Japon, crece de dia en dia: en 1879 se contaban 25.459 escuelas primarias con 60 mil profesores y más de dos millones de alumnos; 389 institutos con 910 catedráticos y más de 20 mil estudiantes; 96 escuelas normales que reunen cerca de 8 mil aspirantes; y 52 escuelas especiales con 3361 matriculados. Y á estos establecimientos hay que añadir la Universidad

de Tokio, muchas escuelas científicas, entre ellas la de Medicina de Nagasaki, conservatorios de artes y academias industriales. Mas conviene no olvidar que estos datos se refieren al año 79, y que en el Japon dada la actividad que el gobierno despliega en todas sus empresas, un lustro equivale á un siglo. En 1878 se imprimieron obras que forman más de diez mil volúmenes, movimiento tipográfico y literario superior al de Inglaterra; y la prensa periódica sin embargo de tener prohibida la discusión de los actos gubernamentales, producía en 1879, 275 periódicos escritos en nueve lenguas distintas de la del país, que representaban una tirada de 28 millones de ejemplares.

Mayor asombro causaría el rápido desarrollo de su marina mercante si pudiéramos entrar aquí en detalles estadísticos: basta que digamos que sus paquebotes nacionales, haciendo las líneas de san Francisco y de los puertos de la China, han hecho fracasar á los armadores eu-

ropeos y americanos que no pueden ya sostener la competencia.

La Agricultura, que en el Japon siempre fué inteligente y esmerada hasta el punto de asombrar á los europeos, ha hecho progresos considerables tanto en el pequeño cultivo, por el mayor interés de los paisanos que han adquirido las tierras en propiedad, como en las grandes explotaciones por la maquinaria americana introducida y los conocimientos teóricos adquiridos.

Tales son los primeros frutos que la revolucion japonesa ha producido en el órden económico en el interior del imperio; y en el exterior no son calculables los que ha cosechado la Humanidad, que solidaria en el bien como en la desgracia, siente en su conjunto de un modo inevitable los dolores y alegrías de cada pueblo particular. Como ejemplos citaremos dos hechos de todos conocidos: es el uno el abastecimiento de las fábricas inglesas por los algodones japoneses durante la guerra de los Estados- Unidos,

sin cuyo recurso hubiese tenido que deplorar la Gran Bretaña una terrible crisis fabril; y es el otro la salvacion de la industria sedera en España por la simiente japonesa. La Historia consignará de seguro en una de sus páginas mas gloriosas ese movimiento popular del extremo oriente que rompiendo la barrera de preocupaciones que separaba la civilización oriental de la occidental, las ha fundido en una sola.

VIII

CONCLUSION.

A pesar de estas acertadas y valerosas reformas, de los brillantes progresos, y del buen sentido de que el pueblo, la nobleza y el mikado han dado muestras inequívocas en la revolución que acabamos de describir, conviene no juzgar el país con un optimismo exagerado: sería gran error creer que la antigua intolerancia no ha dejado ninguna huella, y que los sentimientos inveterados de desconfianza en el pueblo contra toda idea extranjera se hayan disipado por completo. Así vemos que mientras ciertos hechos parciales atestiguaron aquí y allá cuanta vida tenían aún los odios ciegos en un país que

ha considerado por tantos siglos á los extranjeros como bárbaros, el ejército nacional recibió su cruento bautismo de sangre en la terrible insurreccion de Satsuma de 1877 dirigida contra las nuevas instituciones. Pero estas dificultades pasajeras no nos impiden afirmar que la reforma se consolidará; que el partido tradicionalista será cada vez más pequeño; y que el retroceso del Japon es imposible.

Los japoneses son bravos como los pueblos guerreros, activos como los comerciantes, laboriosos como los agricultores, y pundonorosos hasta la exageracion: mercantiles á la par que caballerescos, hombres á la vez de la edad media y de de los tiempos modernos, observadores, prácticos en sus ideas, pacientes en sus estudios, están llamados á ejercer en una época muy próxima una influencia poderosa en el extremo oriente. Defendida su independencia por los mares y por un ejército que de dia en dia se perfecciona, se hacen ya respetables en el exterior por su poderosa escuadra; su comercio descubre

dilatados horizontes, y si hoy es relativamente escaso, atendidos sus medios de produccion, no está lejos el dia en que cambie sus productos con los de todas las regiones de la tierra, y en que su industria compita con las de los pueblos más adelantados y florecientes.

Al terminar aquí nuestro compendioso relato de la revolucion japonesa, notaremos, que contemplándola bajo el elevado punto de vista de la Historia de la Humanidad, significa el regreso de la civilizacion que del Asia recibimos á su cuna; pero á través de los siglos llega hoy al Japon embellecida con todos los descubrimientos modernos, quizás para adquirir mayores desenvolvimientos y emprender nuevos viajes con rumbo al Occidente.

